

EMPRESAS CULTURALES: EL TEATRO

MORE BARRET

13

Es muy distinta la concepción de las empresas culturales a la concepción del arte como negocio.

Las empresas culturales, así llamadas porque están diseñadas para dinamizar el sector de la cultura, provocan un desarrollo económico a partir de la contratación de una serie de servicios profesionales, de los cuales depende para subsistir y en otras palabras, aquellas que pagan derechos de autor; me refiero, al cine, la música, la literatura, el teatro y la televisión.

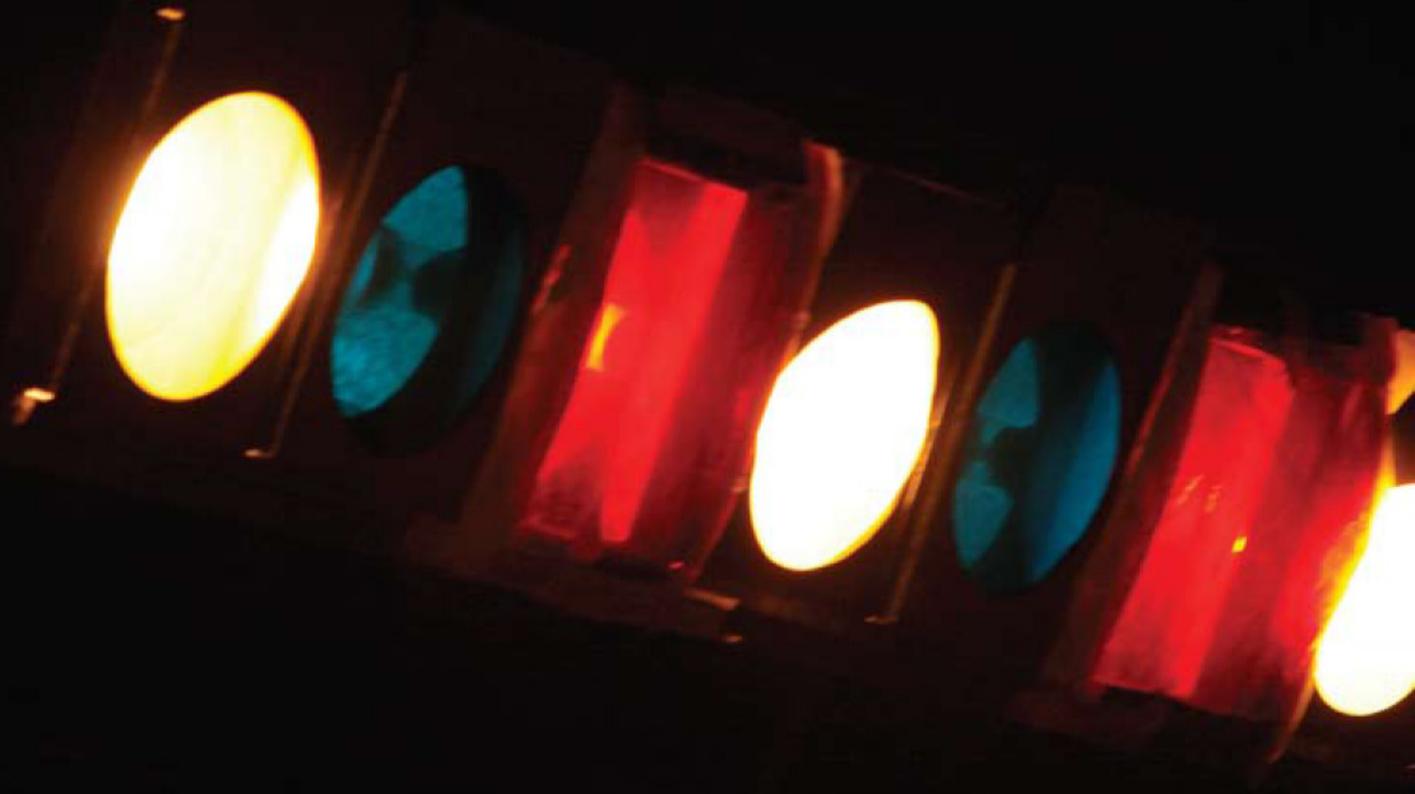
En este sentido, se abre un círculo virtuoso de desarrollo del sector cultural, si pensamos en que todas las actividades reportarán un beneficio a quienes soliciten un producto cultural (libro, película, disco, concierto, revista, obra de teatro, etcétera) y a todos quienes participaron para realizarlo.

Esta manera de ver a la cultura es relativamente nueva, pues anteriormente, era el estado el encargado de proveer la mayor parte de los bienes y servicios culturales, sin esperar un retorno económico de los mismos. Hoy en día, los involucrados en actividades culturales pueden realizarlas bajo distintos esquemas: optar por la tutela total del estado, de manera independiente; vendiendo sus productos culturales o bien ofreciendo una serie de beneficios, principalmente de imagen, a cambio de donativos de la iniciativa privada o combinando ambos esquemas.

La segunda proposición que se refiere al arte como negocio, deja mucho que desear, pues en primer lugar nos vienen a la mente productos culturales comerciales, huecos, de mala factura artística, las más de las veces pirata, tratando de imitar productos de otros países (como los musicales), que al no pagar derechos de autor, incurren en un delito no sólo federal sino ahora de orden internacional, pero, no todo es tan negro, hay productos culturales comerciales o comercializables que cumplen con todos los requisitos legales y de estética, ¿qué hay de malo en que los artistas, los productores, escenógrafos, guionistas, bailarines, actores..... quieran vivir de su trabajo?

En general, creo que actualmente nos perdemos un poco o un mucho en cuestión de términos, sobre todo en aquéllos que tienden a asociar a la cultura con la economía, esto, porque tradicionalmente se veía al sector cultura como un ideal, como una obligación del estado y no como una forma de vida para quienes la ejercen. Hasta hace muy poco las personas no nos preguntábamos

Hasta hace muy poco las personas no nos preguntábamos de qué vive un escritor, cómo le hace para pagar una consulta con el médico, acaso este último le acepte a cambio una serie de veinte poemas manuscritos e inéditos o un pintor, cambia sus cuadros por fruta en el supermercado, aún más, qué hace un actor, un cantante, un bailarín para vivir.



de qué vive un escritor, cómo le hace para pagar una consulta con el médico, acaso este último le acepte a cambio una serie de veinte poemas manuscritos e inéditos o un pintor, cambia sus cuadros por fruta en el supermercado, aún más, qué hace un actor, un cantante, un bailarín para vivir. Muchas cosas, excepto dedicarse a su trabajo creativo. La mayoría tienen otros múltiples trabajos para sobrevivir y además crear.

La participación y concurrencia de todos los actores del sector cultural, es muy importante para poner en claro la manera como nos insertamos en la economía, preguntas como :

¿Qué derrama económica hay para la ciudad cuando nos visita una delegación de artistas?

¿Qué servicios son los que se contratan para atender a una delegación de artistas locales, nacionales o extranjeros?

¿Cuántas personas estarán directamente involucradas al proveer estos servicios?

Las respuestas a estas preguntas, tal vez nos lleven a darnos cuenta que la cultura aporta a las ciudades, a los estados e incluso a los países, no solamente en lo económico, sino también desatando una serie de procesos creativos y de pensamiento que enriquecen la vida de los ciudadanos.